

Hablar de las de las pasadas elecciones electorales, desde el punto de vista numérico de los resultados, para extraer sus consecuencias, puede que sea una cuestión interpretable, según sea, la opción política que quiera emprender la valoración. Pero hay excepciones claras en que la realidad, de forma demoledora, pone la conclusión determinante y tajante de su valoración. Como es el caso, de la pasada campaña electoral, donde el Partido Popular, de forma determinante, obtuvo la victoria. Y no quizás, una victoria, ya significativa, por el número de votantes conseguidos, siendo el mayor de su historia política. Si no que por añadidura, supone el inicio de una nueva etapa donde la "geografía política" de nuestra ciudad, rompe sus tabiques interiores, para presentar a una sociedad, cuyos espacios electorales, están abiertos a todas las opciones políticas que concurren, sin exclusión alguna. Cierto es, que consecuentemente de éste, para nadie es ignorado, que el discurso político, a través de cual, las distintas opciones políticas han querido acercarse a los ciudadanos, ha sido examinado. Y lo ha sido, no poniendo la mirada en la gramática o el acento de quien pide el voto, si no que por el contrario, poniendo la observación en la intención y los hechos que la afirman, en suma, en los

hechos consumados que hablan y dictan por sí solos. Y en ello, está la victoria del Partido Popular, presentando como aval, una magnífica gestión y administración de los recursos públicos.

Quisiera yo, poder hoy, presentar este comentario, lejos de cifras y porcentajes, como una victoria de todos los ciudadanos, incluso de aquellos que, equivocados en sus estrategias y objetivos de partido, puedan guardar algún resquemor y recelo ante lo evidente de los resultados. Es claro, que unas elecciones no terminan con el cierre de las mesas electorales y el recuento de los votos, las elecciones tienen su continuación en la reflexión serena de las diferentes orientaciones y estrategias políticas, puestas sobre el tablero democrático de nuestra ciudad. Y es allí, desde donde, lejos de la emotividad pri-

El comentario

"nuestra ciudad, demanda una visión política amplia y nada sesgada, y capaz de demostrar las capacidades ideológicas e intelectuales en la búsqueda de esa convergencia social."

maria de la reflexión, se debe de partir hacia el planteamiento objetivo y necesario.

Un planteamiento objetivo y necesario que sustituya la realidad de conflicto, por una realidad de principios y valores integradores, que eduquen políticamente, en la aceptación y en el uso de las diferencias humanas y culturales, como herramienta de la pugna política.

Se equivocan quienes piensan que la ciudad de Melilla, tiene una arquitectura "trivial". Los ciudadanos, nuestra ciudad, demanda una visión política amplia y nada sesgada, y capaz de demostrar las capacidades ideológicas e intelectuales en la búsqueda de esa convergencia social.

Provablemente, podría ser demasiado extenso, el adentrarnos en cada una de las circunstancias por las que se configura la

derrota electoral de Coalición por Melilla, pero en términos generales, podríamos en síntesis decir, que la principal, es la madurez ciudadana. Esa madurez no tenida en cuenta, y que hoy presenta su factura política.

Una factura, donde no solo, se paga por lo no bien hecho y crudo de la comida, si no que además se paga, lo comido por el "mejor de los invitados", la comida preparada a un PSOE que lejos de decir, esto esta mal hecho y crudo, traga con todo recogiendo los votos con su carrito de la compra, al mismo tiempo, que golpea la espalda de sus cocineros.

Puede que haya, quienes piensen equivocadamente, que pensar y opinar con sensatez sea un gran pecado, pero que sepan que en verdad, el pecado siempre lo es, cuando se confirma un castigo. Aunque también es cierto, que pese al castigo, esta la misericordia de la reflexión. Así pues, con este escueto comentario, huido de cifras y porcentajes, alejado de erudición y pillaje político, solo decir, reflexionen. De manera sincera, no solo ya desde el escenario político, si no que también, desde las instituciones sociales y religiosas de la Comunidad Musulmana, a la que no permiten un lugar estable, dentro del marco de los fines que estatutariamente tienen.

Abdeluab Mehamed Manan

El Barón rampante

El urbanismo, el turismo y la voluntad política

El turismo es un fenómeno de profunda transversalidad. Por o tanto, desde parámetros de calidad y sostenibilidad, debemos integrarlo y gestionarlo con una estrategia general de ciudad, una estrategia que considere al turismo como un sector de actividad más, dentro de esa compleja madeja urbana.

Por lo tanto, debemos tener en cuenta que el posible éxito turístico de una ciudad como Melilla depende más de la coordinación de políticas sectoriales con aplicación urbana (urbanismo, transporte, cultura, seguridad, turismo, etc..) que de la simple formulación de políticas turísticas sectoriales.

El turismo es un sector económico que crea riqueza y empleo en el territorio pero también genera incomodidades para los ciudadanos y efectos negativos sobre un recurso tan frágil como es el patrimonio histórico artístico. En este sentido, la gestión del patrimonio cultural exige conciliar a conservación con las nuevas perspectivas económicas y sociales que ofrece la función turística. Y para ello es necesaria la voluntad política, voluntad que no ha existido.

Melilla ha desaprovechado en los últimos años una multitud de figuras de planeamiento, ordenación y gestión del turismo en espacios urbanos. En primer lugar, el Plan General de

Ordenación Urbana y el Plan Especial para El Pueblo. Estos planes tienen el objetivo de ayudar a definir el marco urbano y territorial sobre el que se desarrolla la actividad turística. Sin embargo, Melilla es un ejemplo de gestión mediocre del urbanismo, en la que se ha banalizado la cultura local, y se ha canibalizado tanto el patrimonio histórico-artístico como el medioambiental. Y quienes lo han hecho pretenden lograr la declaración de Patrimonio de la Humanidad. En segundo lugar, el ¿Plan Estratégico de la Ciudad? Sobran los comentarios.

Y en tercer lugar, el Plan de Dinamización Turística, que se ha diluido después de su ejecución. No por falta de recursos económicos, sobre lo que reflexionaremos en otra ocasión, sino por la falta de voluntad política. De hecho, Melilla es la única autonomía española -con excepción de Euskadi, aunque por motivos distintos- que no participa en el Sistema Integral de Calidad en Destinos Turísticos, uno de los proyectos más ambiciosos del Plan Integral de la Calidad del Turismo Español, en el que se propone un modelo de desarrollo basado en el concepto de sostenibilidad y de diferenciación de la oferta turística. Precisamente lo que Melilla necesita.

Iñaki Gaztelumendi

DISEÑO

páginas web

www.melillainternet.org

MANTENIMIENTO

Transformación de ficheros en papel a bases de datos

Folletos, libros, cartelería,...

imagen

i

C

corporativa

Información Melillense, S.L.